

MIGUEL DE CERVANTES. EL QUIJOTE

1. Cervantes: contexto cultural.

En Cervantes confluyen todas las corrientes anteriores y se transforman. En su obra, el Humanismo renacentista cristaliza en nuevas formas y en una nueva concepción de la vida y del hombre, a semejanza de Tasso en Italia, Montaigne en Francia y Shakespeare en Inglaterra. La tradición renacentista cuaja en contenidos literarios que le permiten, sin abandonar sus ideales estéticos, explorar las preocupaciones morales del hombre. Shakespeare es el autor que más se le parece, y, como en él, entran en la novela de Cervantes la poesía y la historia, la preocupación por la verdad y las angustias del ser humano.



En cuanto a la ideología, Cervantes se mantiene fiel a los ideales del Renacimiento -heroísmo, culto platónico de la belleza, búsqueda de la perfección en los estados humanos-, pero siempre templados al ser sometidos al escrutinio de la razón y al ser contrastados con la realidad (la íntima del ser humano y la objetiva y social).

2. Cervantes: vida.

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares en 1547. Fue discípulo en Madrid del profesor de gramática López de Hoyos. A los 22 años viaja a Italia con el cardenal Giulio Acquaviva. A su servicio recorre las principales ciudades de Italia y goza intensamente del mundo renacentista, que deja en él profunda huella. En 1571 interviene heroicamente en la batalla de Lepanto y recibe heridas en el pecho y en la mano izquierda. En el viaje de regreso a España es apresado por los piratas berberiscos y es conducido a Argel. Comienza un duro cautiverio que se prolongará más de cinco años. Intenta evadirse cuatro veces y pone en peligro su vida por salvar la vida de sus compañeros. Finalmente es rescatado por los Padres Trinitarios, cuando estaba a punto de ser enviado a Constantinopla.

Tras esta época heroica, regresa a España cuando tiene 33 años. En adelante, su vida será gris y triste. Se instala en Madrid y se casa con Catalina de Salazar y Palacios. Publica su primera obra, *La Galatea*, en 1585. Le espera la dura tarea de ganarse la vida. No le valen las cartas de recomendación de don Juan de Austria ni sus años de heroísmo, y tiene que conformarse con el cargo de recaudador para proveer de alimentos a la Armada Invencible. Viaja por Andalucía en el desempeño del cargo y es encarcelado dos veces en Sevilla a causa de problemas de contabilidad.

Pasa los últimos años de su vida en Madrid. Acaba de publicar la primera parte del Quijote, escribe incansablemente y va publicando sus obras, las *Novelas Ejemplares*, *El Viaje al Parnaso*, el teatro, la segunda parte del Quijote, *El Persiles*. Muere el 23 de abril de 1616.

La vida de Cervantes es, en cierto modo, un símbolo de la España de la época. Su juventud corresponde al momento de máximo esplendor del Imperio, y su madurez al período de derrumbamiento de su poderío. Nace cuando el Emperador domina Europa y los territorios de ultramar; en su juventud tiene lugar el hito de Lepanto y cuando pasan los años, el propio Cervantes es protagonista de lo que será el principio de la decadencia, la Armada Invencible. Cervantes nace y se forma en pleno auge del Renacimiento, y por otra parte vive con intensidad los primeros años del siglo XVII, cuando la serenidad del clasicismo da paso a la problemática del período barroco. Su producción literaria va de 1585 a 1616, a caballo entre las dos épocas. El Cervantes que vivió en Italia conoce la vida imperial a la europea; es el combatiente de Lepanto, el estudioso del erasmismo, el joven amante a la manera de Petrarca. En cambio, el Cervantes posterior al cautiverio es el hombre que ve hundirse sus propias concepciones políticas y estéticas de su juventud, un proceso de maduración de un hombre entregado a sus ideales, primero militares y luego literarios.

3. Cervantes: obra.

Cervantes destaca especialmente en la narrativa, aunque también cultivó otros géneros, como la poesía y el teatro. Tuvo gran afición a la lírica, aunque su calidad es inferior al de la prosa, como él mismo reconocía. Gran parte de su poesía se encuentra intercalada en las obras en prosa y en las obras teatrales.

Su teatro tiene mayor interés. Destacan sus *Ocho comedias* que publicó en 1615 y que nunca vio representadas. Encontramos lo más valioso de su producción teatral en un subgénero menor, el **entremés**: breve cuadro popular que se representaba en los entreactos de las comedias largas. Destacan *El retablo de las maravillas* (aguda sátira contra las conveniencias y la hipocresía social), *La guarda cuidadosa* (que presenta las rivalidades amorosas entre un soldado y un sacristán) y *El viejo celoso* (sobre el marido burlado).

La importancia trascendental de Cervantes se halla en el campo de la narrativa. Es el creador de la novela moderna, concebida como oscilación entre dos mundos, el real (experiencia posible) y el ideal (creación imaginativa según las leyes poéticas); la verosimilitud viene marcada por la trabazón entre los dos mundos. El Quijote, por ejemplo, es una armónica síntesis entre la vida soñada y la vida vivida, y una creación poética enraizada en la realidad.

Su primera obra fue *La Galatea* (1585), novela pastoril en la que Cervantes se limita a seguir las normas del género. Mucha más importancia tienen las doce *Novelas ejemplares*, que aparecieron en 1613. Cervantes utiliza el término "novela" como traducción del término italiano "novella", que equivale a narración corta. Nunca sus obras largas fueron llamadas novelas. Nos dice en el prólogo que es el primer autor que ha novelado en lengua castellana, lo cual es cierto: es el instaurador del este tipo de narración breve, ya que hasta entonces sólo se habían publicado traducciones del italiano. La última narración de Cervantes fue *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, una novela de aventuras que se desarrolla en diversos países septentrionales, España y Roma.

El Quijote.

La primera parte se publicó en 1605; la segunda, en 1615. Se cuenta la historia del hidalgo manchego Alonso Quijano, que se vuelve loco leyendo libros de caballerías y decide, bajo el nombre de Don Quijote de la Mancha, abandonar su aldea y actuar como caballero andante en defensa de los débiles. Tendrá una dama, Dulcinea del Toboso, cuyo nombre sustituye al de Aldonza Lorenzo, una aldeana de la que estuvo enamorado. Tras una paliza que le propinan unos mercaderes, acaba su primera salida. El cura del pueblo realiza un escrutinio de su librería. Después decide volver a buscar aventuras, acompañado de Sancho Panza, al que nombra su escudero. Les suceden diversos episodios, como el de los molinos de viento, el de los cabreros, el del yelmo de Mambrino y el de los galeotes. Luego don Quijote va a Sierra Morena para hacer penitencia por su dama, como Amadís de Gaula. Al enviar a Sancho con una carta para Dulcinea, se descubre su paradero y el cura y el barbero consiguen hacer volver al pueblo a don Quijote, mediante un engaño.



En la segunda parte se explica la tercera salida del héroe. En ella le suceden más aventuras: vence al Caballero de los Espejos (el bachiller Sansón Carrasco, paisano suyo), se enfrenta con los leones, baja a la cueva de Montesinos y llega a la corte de los Duques, donde éstos se divierten a costa de los dos personajes (episodio de Clavileño, entrega a Sancho de la ínsula Barataria...). Luego don Quijote va a Barcelona, donde es vencido por el Caballero de la Blanca Luna (otra vez, el bachiller Sansón Carrasco), que le obliga a volver a su pueblo. Ya en su casa, don Quijote enferma y muere poco después de haber recobrado el juicio y de haber renegado de los libros de caballerías.

El autor nos dice que su intención era la de acabar con las novelas de caballerías, pero esta idea inicial queda superada con el desarrollo de la novela, en la que la personalidad de los personajes domina. No obstante, parece que la intención inicial era escribir una novela corta en la que se parodiara los libros de caballerías (primera salida); sólo más tarde se dio cuenta Cervantes de las inmensas posibilidades que ofrecía su hallazgo. Los primeros lectores de la novela sólo vieron en la misma sus aspectos cómicos -locura de don Quijote, su anacrónica armadura, lo ridículo de muchas situaciones-, pero más adelante fueron apareciendo los aspectos más profundos: la grosera incomprensión de los que le rodean, que no descubren que su conducta está movida por la bondad, las crueles burlas de los que ignoran que es el amor lo que mueve al héroe y lo infructuoso de su heroísmo. Desde el Romanticismo, se aprecia en el Quijote la trágica lucha del hombre que se mueve impulsado por ideales generosos y que choca dolorosamente con la realidad y que fracasa en sus nobles ideales, recibiendo a cambio sólo golpes.

La estructura de la novela presenta dos partes bien diferenciadas, que afecta al desarrollo de los personajes. En la primera, es don Quijote quien transforma la realidad mediante su imaginación caballeresca (por ejemplo, donde hay molinos ve gigantes). Además, en esta primera parte se intercalan en la acción varias novelas cortas, que vienen a ser un muestrario de los subgéneros narrativos de la época: pastoril, morisca, sentimental, psicológica y picaresca.

En la segunda parte de la obra hay un cambio de perspectiva: don Quijote ve la realidad como es y son los demás personajes los que crean un mundo de fantasía, fundamentalmente para burlarse. Aquí el héroe se acerca al mundo de la realidad y Sancho es el que participa del mundo ilusionado de don Quijote, que le promete una ínsula legendaria como premio por hacerle de escudero. Al final se entrecruzan el idealismo de don Quijote y el realismo de Sancho. Esta segunda parte es más perfecta que la primera. Cervantes ha cobrado simpatía por los protagonistas y el relato presenta una gran riqueza de matices, estéticos y psicológicos. El momento más intenso es aquel en que don Quijote, tras ser derrotado en Barcelona, recobra el juicio y muere, al ver desvanecidas sus ilusiones. Cervantes nos da la clave de la obra al morir don Quijote y volver a aparecer Alonso Quijano "el bueno", lo que demuestra que el móvil esencial de sus actos no radica en la manía caballerescas, sino en su profunda bondad. Ese instante confiere sentido a toda la obra y nos hace comprender la tragicomedia de la vida del héroe.



Otro elemento estructurador es la división de la obra en tres salidas, o mejor, en tres vueltas, que permiten ver el proceso evolutivo de don Quijote y Sancho en ese encuentro entre realismo e idealismo. En la primera vuelta, don Quijote regresa armado caballero y triunfante, desde la perspectiva de su primera hazaña (la de un muchacho vapuleado). El ideal se fortalece con las dificultades. En la segunda vuelta, don Quijote está enjaulado, y a pesar del recurso del encantamiento, es una situación humillante que puede crear dudas en él. En la tercera, se da el derrumbamiento total del héroe y su ideal caballeresco. Al mismo tiempo se produce en Sancho un proceso evolutivo inverso, pues es él quien ahora quiere volver a salir para buscar nuevas aventuras como pastor; hay un progresivo acercamiento de las iniciales posturas contrapuestas (idealismo-realismo). Esta parece ser la visión humana que Cervantes quiso realizar en *El Quijote*: plasmar la lucha, individual y social, entre idealismo y realismo. La tragedia de don Quijote es la misma que la del autor. No olvidemos que Cervantes ha actuado heroicamente en su juventud, ha luchado en Lepanto, ha puesto su vida en peligro al salvar a sus compañeros de cautiverio, también ha sido un gran lector de libros de caballerías y ha dejado volar su imaginación con las aventuras de los héroes fantásticos; luego ha venido la madurez y, con ella, las privaciones y el desengaño de sus ilusiones. Sin embargo, el optimismo de Cervantes es invencible; sigue creyendo en los valores del espíritu a pesar de conocer la amargura del fracaso y prefiere sonreír con melancolía ante las desventuras de su héroe a caer en un pesimismo negativo. Por eso, aunque la actuación de don Quijote resulte cómica a veces, su figura queda revestida de nobleza y engendra en nosotros un movimiento de simpatía. Cervantes no vino a matar un ideal, sino a transfigurarlo y a enaltecerlo.

El valor universal de la obra no está, sin embargo, en el hecho de que los protagonistas encarnen determinadas actitudes, sino en su profunda humanidad. No son tipos caracterizados previamente, sino seres vivos que actúan independientemente de la voluntad del autor; no son figuras rígidas, siempre idénticas, sino personajes que evolucionan de acuerdo con los rasgos que definen su personalidad y el ritmo impuesto por las leyes que rigen la existencia humana. Por eso en la segunda parte, don Quijote evoluciona hacia la cordura, mientras que Sancho siente nacer en sí mismo nobles anhelos de generosidad y justicia que contrastan con su proverbial egoísmo. Todo hombre se ve reflejado en ellos gracias a su honda verdad humana.